

Bonpland y los naturalistas del Río de la Plata

Bonpland and the naturalists of the Río de la Plata

Bonpland e os naturalistas do Rio da Prata

Ricardo Pou Ferrari¹

Resumen: Se estudia la llegada de Bonpland al Río de la Plata, su vinculación con los “clérigos ilustrados” de la región, especialmente con Dámaso Antonio Larrañaga y con Teodoro Miguel Vilardebó. Desarrolló múltiples emprendimientos sobre todo vinculados a la yerba mate, el algodón, el té y una vasta investigación botánica que no ha sido publicada.

Abstract: The arrival of Bonpland to the Río de la Plata, his connection with the “enlightened clerics” of the region, especially with Dámaso Antonio Larrañaga and Teodoro Miguel Vilardebó, is studied. He developed multiple ventures especially linked to yerba mate, cotton, tea, and vast botanical research that has not been published.

Resumo: Estuda-se a chegada de Bonpland ao Rio da Prata, sua ligação com os “clérigos esclarecidos” da região, especialmente com Dámaso Antonio Larrañaga e Teodoro Miguel Vilardebó. Desenvolveu múltiplos empreendimentos, especialmente ligados à erva-mate, algodão, chá e vastas pesquisas botânicas que não foram publicadas.

Bonpland parte para Buenos Aires (1816)

Fallecida la Emperatriz Josefina en 1814 -para quien trabajó como Intendente de los jardines de la Malmaison y el castillo de Navarre-, derrotado Napoleón al año siguiente, Bonpland quedó sin trabajo.

Viajó a Londres en 1816; Simón Bolívar -a quien había conocido desde muy joven-, a través de un intermediario, quiere convencerlo para que ocupe en Colombia el lugar del recién fallecido Celestino Mutis, lo que no lo convence. Conoce entonces a Bernardino Rivadavia; y a Manuel de Sarratea, quienes le prometen que podrá ejercer su profesión para el gobierno de Buenos Aires y le dan una carta recomendación para Director Supremo Martín de Pueyrredon.

En abril de ese año le escribía a su hermana Olive:

“A mi retorno de América no seré mandado por nadie y espero vivir como un burgués de mis rentas si, como lo deseo, hago buenos negocios”.

¹ Docente. Obtuvo su diploma de Doctor en Medicina en el año 1972, y su título de Ginecotocólogo en 1976.

El 19 de noviembre de 1816, en carta a Humboldt, le manifiesta, con referencia a su viaje al Río de la Plata:

Mi intención es ocuparme de historia natural y agricultura o de una de esas cosas solamente. Más se acerca el momento de abandonar Francia, más dudas experimento, más firme es mi intención de volver no bien cumpla con mis intereses, es decir no bien haya ahorrado lo suficiente para vivir tranquilo con mi trabajo y libre para disponer de mi tiempo. Si no lo logro, me quedaré allá, ubicado en alguna colina o en un bello valle...².

Parte de Le Havre el 23 de noviembre de 1816 y llega a Buenos Aires el 9 de enero de 1817. Lo acompañan su esposa Adelaine, una hija de ésta -Emma³- y dos jardineros. Trae, además, su herbario, plantas, semillas y una nutrida biblioteca científica.

Permanencia en Buenos Aires (1817-1820)

Fue recibido como un científico famoso por sus trabajos y, más que nada, por el viaje de exploración que había hecho con Alexandre von Humboldt durante más de cuatro años (1799-1804) por las regiones equinocciales de Sudamérica.⁴

La época de permanencia en la capital argentina es, según Guillermo Furlong, la menos conocida de la vida de Bonpland. Vivió primero en una casa ubicada en el casco de Buenos Aires cercana al fuerte y luego arrendó un terreno perteneciente a la orden de los Betlemitas, en el llamado “hueco de los sauces o de Garay”, donde comenzó a hacer plantaciones. Para sobrevivir “recurre a su profesión de médico (cuyos honorarios son difíciles de cobrar), ensaya ser agricultor, jardinero, etc. y fracasa, por lo que piensa en fundar un establecimiento agrícola en el territorio de las antiguas misiones jesuíticas entre los ríos Paraná y Uruguay.”⁵ Mientras tanto, sale al campo cercano a herborizar; visita también las islas del delta del Paraná, llegando a la de Martín García, donde encuentra escasos ejemplares de plantas de yerba mate, que habían sido traídas por los jesuitas de San Javier, tema que sería una de sus principales preocupaciones futuras.

“...Ya en junio de 1818 tenía escritos varios cuadernos sobre “La Flora de las Provincias Unidas del Plata” y propuso al Congreso de Tucumán, trasladado a Buenos Aires, la publicación de los mismos”, que nunca se llevó a cabo.⁶

En 1818, cuando muere Tadeo Haenkel, que era el Naturalista de las Provincias Unidas del Río de la Plata, solicita ser nombrado en su lugar, lo que el Congreso vota favorablemente “el 27 de julio de 1818, con una remuneración de 2.000 pesos fuertes por año.”⁷

² Castellanos, A. Bonpland en los países del Plata

³ Ver libros de Alain Couturier

⁴ Furlong, G. Nuevos datos sobre Bonpland en Buenos Aires. Anales de la Universidad del Salvador, n.º 5, 1969 133.

⁵ Castellanos, A. op cit: 64.

⁶ Furlong G. Ibidem, 135

⁷ Castellanos, A. op cit: 63.

En esa época había gran efervescencia ideológica y política en Buenos Aires, que culmina con la denominada “anarquía del año XX. Se multiplicaban los “salones”, uno de los cuales se reunía en casa de nuestro biografiado, a iniciativa de su esposa, que se vio involucrada en movimientos revolucionarios, al punto que el 28 de Julio de 1818, [su esposo] fue amonestado por el Ministerio de Guerra.” También se vio involucrado “en <La Conjunción de los Franceses>, proyecto revolucionario de los hermanos Carrera y de algunos franceses, quienes se proponían asesinar a Pueyrredón, a San Martín y a O’Higgins. Era grande su amistad con Roberts, fusilado junto con Lagreze en la plaza de Retiro, en abril de 1819”.⁸

Vinculación de Bonpland con los científicos rioplatenses

Quienes cultivaban la ciencia, en especial la botánica en Buenos Aires -posibles interlocutores científicos de Bonpland-, eran muy pocos. Conforme ocurrió en el resto de Sudamérica durante el siglo XVIII, casi todos ellos eran sacerdotes,⁹ lo que se dio también en el Río de la Plata. Entre ellos, deben mencionarse: José Manuel Pérez Castellano (Montevideo, 1743-1815), Luis José de Chorroarín (Bs As, 1757-1823); Juan Manuel Ortiz (Bs As 1757-Montevideo, 1815, cura párroco de la Matriz de Montevideo), Dámaso Antonio Larrañaga (Montevideo, 1771-1848, su sucesor), Bartolomé Doroteo Muñoz (Madrid, s f-Montevideo 1831); Saturnino Segurola (Buenos Aires, 1776-1854, compañero de estudios de Larrañaga), Javier Gomensoro (Buenos Aires, 1776-1824, cura párroco de Santo Domingo de Soriano y luego de Canelones) y Silverio Antonio Martínez (Buenos Aires 1776-1832, párroco interino de Santo Domingo de Soriano y más tarde párroco de Paysandú).

Salvo dos primeros nombrados, los restantes hicieron sus estudios secundarios en el Real Colegio de San Carlos de Buenos Aires, fundado en 1772, donde, sin descuidar los estudios escolásticos, recibieron la influencia de la Ilustración y comenzaron a leer la Enciclopedia y otros materiales procedentes de Europa y a inclinarse por de la historia natural. Dice Susana Monreal al respecto: “En el contexto de los inicios del proceso secularizador, entendido [...] como “adaptación de la religión a nuevos contextos de ‘modernidad’”, bajo la administración borbónica, y luego de la expulsión de los jesuitas, surgieron cambios en la formación sacerdotal, impulsados por unos y resistidos por otros. Las novedades, que no fueron distintivas de esta región, implicaron, en esencia, cierto desplazamiento del eje de la formación sacerdotal exclusivamente de los temas teológicos y litúrgicos, hacia estudios más serios de la naturaleza, en tanto obra de Dios.”¹⁰

Formaron entre ellos una red de intercambio de conocimientos, de especímenes y de libros sobre estos temas, lo que ha llevado a denominarlos, en su conjunto, los “clérigos naturalistas” o “clérigos ilustrados”. Algunos de ellos también preconizaron el uso de la vacuna,

7 Furlong, G, op cit: 138 y Dupuy Hammerly, Daniel El naturalista Bonpland y la conspiración de José Carrera contra O’Higgins y San Martín. Historia : Revista Trimestral de Historia Argentina, Americana y Española I Vol. a. 4, no. 13: 98.

⁹ José Sánchez Labrador (1717-1768), F. Panke (1719-1789), Thomas Falkner (1717-1784), Manuel de Torres (1785- sf)

¹⁰ Monreal, Susana. Larrañaga. Ciencia, cultura y educación. El origen de un linaje de fundadores y reformadores. *Páginas de Educación*, 15(1), enero-junio 2022: 13.

la fundación de la primeras Bibliotecas Públicas (como fue el caso de Chorroarín y Segurola en 1810 en Buenos Aires y de Larrañaga en 1816 en Montevideo). Otro rasgo muy notorio fue que todos ellos adhirieron al movimiento revolucionario y a José Artigas, lo que es un rasgo más de su espíritu liberal.

...

A través de Segurola y Muñoz que Bonpland tuvo noticia de los importantes trabajos científicos de Larrañaga, lo que motivó el intercambio epistolar con este último, que comentaremos seguidamente.

Carta 1

La correspondencia conocida entre Larrañaga y Bonpland, conservada en el Archivo General de la Nación del Uruguay, está integrada por 6 cartas, de las cuales 4 fueron escritas por Bonpland, quien inicia la relación epistolar con una misiva fechada en Buenos Aires el 13 de febrero de 1818. Manifiesta que “está deseoso de verlo personalmente” y que los “importantes trabajos [de Larrañaga] deberían ser pronto publicados para su conocimiento en Europa, para conocimiento de todas las clases sociales, de modo que se le rinda el homenaje a sus méritos y esfuerzos”. Le asistía razón en esto, dado que, por no haberlo hecho, sus observaciones originales no le fueron atribuidas, lo que es propio de la época de la “ciencia colonial”, que tenía por epicentro las metrópolis europeas. Sin embargo, Larrañaga había iniciado estos estudios ya a comienzos del siglo XIX; el primer documento manuscrito, recientemente publicado por el AGN, Es el “Diario de Historia Natural. 1808-1813”, compuesto por más de 1300 folios, con apuntes y dibujos.¹¹

Pasa por último al motivo principal de la carta: ofrecerle en venta algunos libros de Historia Natural “que, por consejo de muchos amigos, ha traído de Europa”; le envía la lista, agregando que los que le interesen tendrán un descuento sobre el precio establecido. Se “*excusa de que en su primera carta le hablé de comercio y de historia natural [...]*”

Larrañaga era una personalidad de gran prestigio. A raíz de la invasión lusitana en 1817, a la que apoyó, había permanecido casi un año en Río de Janeiro como delegado del Cabildo ante la corte de Juan VI, regresando a Montevideo en enero de 1818, pocos días antes de recibir esta carta.

Carta 2

Contesta Larrañaga el 26 de febrero de ese año, con su habitual cortesía y modestia. en estos términos:

V. me favorece demasiado y me obliga de un modo que no puedo escusarme de corresponderle aunque no sea sino con quatro líneas, mientras pasado el tiempo de Quaresma [...]

Define luego magistralmente la situación de un científico autodidacta en el Río de la Plata:

¹¹ Larrañaga, D.A. Diario de Historia Natural, 1808, 1814. Montevideo, A.G.N., Colección de Clásicos Uruguayos, Volumen fuera de serie I, 2015, 745 págs. Prólogo de Ariadna Islas.

Es cierto que, aunque retirado en estos últimos pueblos de la América del Sur en que apenas llegaba algún libro de la Hist.a NI y en donde casi ningún naturalista había fijado una vista científica, tuve el atrevimiento de emprender el vasto proyecto de describir científicamente los tres reinos de la Naturaleza de este País, siguiendo el Sistema Naturae de Linneo, edición de Gmelin. Entregado a mí mismo y solo con este gran Maestro y algún otro expositor, he llegado a reunir muchos e interesantes materiales en quienes por entonces encontraba más novedad que ahora, [ya] q.e con la abundancia de Libros he conseguido catálogos más completos, que me han obligado a reducir el número de mis nuevos géneros y especies, principal. de plantas, aunque me disminuyeron el n.º de mis descubrimientos, aumentaron mi satisfacción, viendo confirmadas mis ideas y que no me había engañado en el juicio que había formado de su novedad. No obstante siempre tengo un género nuevo en los animales y otro en las aves. Los insectos y los vermes, casi todos nuevos: lo mismo le sucede a los peces y anfibios.

Y finaliza con esta reflexión.

Pero ¿cuando reuniré estos grandes materiales? ¿Tendré tiempo para colocar estas hermosas y delicadas piedras que ya están labradas y cinceladas? ¿Me moriré sin tener la dulce complacencia de dexar perfeccionado este suntuoso templo al autor de la Naturaleza, p.a hacerme acreedor de que me reciba más benignamente en sus eternos tabernáculos? Lo temo mucho: ya tengo 46 a».

Carta 3

Contesta Bonpland el 2 de abril que se ha enterado del lamentable estado en que había encontrado Larrañaga sus libros y colecciones al retorno de Río. En efecto, los invasores habían vaciado el local de la biblioteca pública -recientemente fundada en 1816-y dispersado libros, herbarios y colecciones.

Dice que, habiendo iniciado la obra de publicar la Historia natural del Plata, no ha podido llevarlo a cabo, “[p]ero no quisiera -agrega- publicar sin su asentimiento los trabajos a los que mil veces más derechos tiene que él y que considera que son propiedad de aquél.”

Carta 4

Es la contestación de Larrañaga del 25 de mayo:

En mi anterior tuve la ligereza de ofrecer a Vd. que por lo pronto le remitiría un estado de mis trabajos sobre la historia natural de este País, sin reflexionar, que no me era tan fácil remitirlo prontamente [...] Ciertamente ya no hago en un mes aquello para lo que me bastaba un solo día en otro tiempo.

Los caracteres que presento, son originales y acomodados solamente. En esto hemos imitado a Lamarck en su Flora de Francia; pero tengo también trabajos generales para aquellas especies que no se encuentran en Gmelin. Estoy por consiguiente al nivel de la mayor parte de los últimos descubrimientos. Por esto es que nos hemos atrevido a hacer algunos géneros y especies como nuevas y honrar de este modo nuestra zoología con nombres con que se honran al presente las de los hombres más celebres.

V. advertirá que hemos tenido la satisfacción más viva de presentar unidos por mil puntos de contacto los nombres de Humboldt y Bonpland, según la ley que estos dos grandes y generosos genios se habían impuesto, de aparecer siempre unidos y mancomunados en sus científicos trabajos pertenecientes a América. [...]

Pero mi oferta, mi comprometimiento, y más que todo el deseo vehemente de complacerle, me han estimulado de manera que a costa de algunas horas destinadas al descanso natural, he podido por ahora remitirle esos cinco estados del reyno animal que abrazan 62 Mammilares, 142 Aves, 33 Anfibios y 65 Peces clasificados según la edición 13. del Sistema Natura de la resplandeciente Estrella polar del Norte, de cuyas luminosísimas radiaciones hemos sido participantes no obstante que no nos hemos separado de estos últimos pueblos del Sur. Linneo ha sido mi único maestro, y ciego admirador de sus principios los he seguido en un todo. No obstante, como es preciso seguir la moda y conformarse a las luces que nos suministra el siglo 19.º remito a V. los Mammilares clasificados por los nuevos métodos y también con algunas innovaciones mías, ya que nos es permitido a todos metodizar.

Carta 5

Bonpland narra brevemente cómo fueron elaborados los trabajos en colaboración con Humboldt y cómo en Buenos Aires no ha podido dedicarse a sus investigaciones. “Conserve - le dice- el fémur del gran esqueleto encontrado en Luján [que poseía Larrañaga], y que se halla en Madrid, en todo caso, haga un dibujo pormenorizado y lo envíe a Francia, preferentemente a Cuvier.” Lo insta a escribir juntos la historia natural del país, lo que se será bien acogido en Europa.

Carta 6

La sexta y última misiva, escrita por Bonpland, ya desde Corrientes el 20 de noviembre de 1820, es una descripción de los hallazgos y observaciones y la promesa de enviarle semillas para la quinta, pues “cree que la primera etapa es formar un Jardín Botánico donde cultivar todas las plantas que puedan ser de utilidad al país y que el resto vendrá con la tranquilidad y la paz de estos países.”

Conclusiones

No tenemos más noticias de la relación científica entre Bonpland y Larrañaga. Pensamos que nunca llegaron a encontrarse, ya que los viajes de Bonpland a nuestra capital, antes de la muerte de Larrañaga, fueron ambos de muy breve duración, no dando noticia en sus apuntes de que tal reunión tuviera lugar.

Bastan estas cartas, sin embargo, para tener una visión muy interesante, en la que se contraponen por un lado, la figura de un científico europeo, formado en París junto a los grandes de la botánica en el Jardín des Plantes (Jussieu, Buffon, Cuvier, Desfontaines) , inquieto explorador y genial emprendedor. Por otro, un notable “clérigo ilustrado, autodidacta”, fundador de nuestra ciencia autóctona, cuya obra magistral queda plasmada en sus Diarios de Historia Natural, Diarios de viaje, intercambios epistolares con científicos europeos, sus hallazgos originales en geología, botánica, zoología, meteorología, astronomía, etnología, historia, etc. A

esto deben agregarse sus aportes a la educación, a la instalación de la Biblioteca Pública, a la fundación de la Inclusa, etc.¹²

Bonpland emigra hacia el norte argentino:

“En octubre de 1820 partió para la Mesopotamia, y expuso a su generoso mecenas, el Coronel Francisco Ramírez, las conveniencias de avivar el abandonado laboreo de los yerbaes jesuíticos.”¹³

Cautiverio en Paraguay

Resolvió ir a Misiones, recalando en Candelaria. Fue allí que, en medio de un gran ataque armado de las fuerzas del Dr. Francia, fue apresado el 8 de diciembre de 1821, siendo liberado recién en 1829, pasando a tierra brasileña en 1831.

Intento del gobierno uruguayo por contratar a Bonpland como catedrático de Agricultura

Creemos interesante, para completar esta visión de la vinculación de Bonpland con el Uruguay, consignar que en 1834, el Poder Ejecutivo -por intermedio de su Ministro Universal, Lucas Obes- encarga al Consejo de Higiene Pública que curse una invitación a Bonpland para que este ejerza una cátedra de Agricultura. La disposición es cumplida por el Consejo, que asigna la responsabilidad de llevarla a cabo a T. M. Vilardebó -miembro de este- ignoramos si la gestión se concretó.

Sí estamos en conocimiento que se mantuvo la vinculación entre este y Bonpland, por las cartas de Vilardebó dirigidas a este último, que van desde 1834 -en la que Vilardebó se presenta-, hasta otras de 1840 y 41 en que se trata de una expedición que Bonpland planeaba hacer a las nacientes del río Uruguay, de la que Vilardebó hubiera querido participar para hacer el estudio geológico de nuestro territorio, pero de la que desiste por el estado de inseguridad que se vivía en él, y la inminencia de un viaje a Europa.

Visitas de Bonpland a Montevideo

Igualmente, a través de sus visitas a Montevideo, pudo intercambiar ideas de toda índole, especialmente con los médicos allí radicados, como Martín de Mussy, Brunel, Odicini, Fermín Ferreira, Henrique Muñoz, etc.

Primera visita a Montevideo en 1840

¹² Mañé Garzón, F. Historia de la ciencia en el Uruguay, Tomo III: 107-144, Montevideo, Ed del Rectorado, 2005.

¹³ Furlong, G.op. cit.:139.

Va por barco. A continuación, citamos un pasaje del diario de Bonpland, que pinta a Montevideo, con caracteres casi esplendorosos:

Estoy asombrado de ver el enorme grupo de casas que tiene Montevideo, y sobre todo la gran cantidad de edificios nuevos. El puerto alberga 159 barcos de todos los tamaños. Estos barcos reunidos en la bahía ofrecen la impresión de un bosque seco, decorado con cuerdas y banderas. Llegado al muelle me encontré en medio de una multitud e inmediatamente encontré muchas personas conocidas.

Durante el tiempo de permanencia, encontró la paz necesaria para escribir una serie de cartas para Europa, todas a botánicos. Estaban dirigidas a Delessert y a Mirbel en París y a Candolle en Ginebra. Manifiesta la confianza en el uso del instrumento, el microscopio, pero se mantiene apegado a lo que llama la “botánica económica”. “Los chinos habían encontrado las muy útiles propiedades del té, los indígenas del Paraguay, las de la yerba mate y los peruanos, la de la cinchona, todos sin emplear el microscopio.”

A de Candolle, su compañero de los primeros años, lo localiza en Ginebra, a través de un oficial marítimo; le pregunta sobre lo que ha publicado, presumiendo que se hubiera embarcado en un nuevo método de clasificación. Le dice que “aspira a vivir tanto como el Dr. Francia para poder publicar el fruto de sus investigaciones en Sudamérica.” Pero aspira a publicar en dos tomos la flora, del mismo modo como lo había hecho con Humboldt, siempre basándose en su experiencia de campo. Le pregunta acerca de los costos de impresión; De Candolle le responde que la enorme cantidad de plantas los hacían muy extensos y por tanto costosos, por lo que se requería, casi siempre, la colaboración del gobierno para solventar su publicación. También le dice: “los hábitos de lectura han cambiado y los libros sobre discusiones políticas tienen más éxito que los de botánica.” Le advierte que puede encontrar muchas plantas que ya han sido descritas en los últimos veinte años.” Le aconseja trasladarse a una de las grandes ciudades europeas, quizás a París. La reputación que tiene como botánico, la extravagancia de sus aventuras, todo puede hacer de su arribo a Europa un evento...

Segundo viaje a Montevideo

El siguiente viaje fue en 1841, en este caso por tierra, pasando por Sato, Higueritas, Las Vacas y Colonia. La última parte del viaje la hizo por agua, por temor a los “blanquillos”. Cenó con Joaquín Suarez, visitó a Bernardina Rivera en su casa, donde admiró un retrato del general muy recientemente comenzado, visitó en compañía del presidente las villas de Canelones y Santa Lucía.

“Santa Lucía es el Versalles, el Meudon, el Montmorency de Montevideo. Es el lugar más favorable para tomar baños y encontrar gente rica.”

En abril de 1843 Bonpland se estableció en su chacra de San Borja, en Brasil, lo que obedeció en parte al nacimiento, en dichas localidad, de su hija Carmen; allí permaneció casi una década y fue donde su familia creció, incluyendo dos hijos varones, el menor de los cuales

terminó graduándose de médico en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. En San Boorja realizó mucha actividad médica, en especial vacunaciones, obteniendo en ocasiones el material necesario para ello gracias a los envíos que le hacía Fermín Ferreira.

Tercer visita a Montevideo

El siguiente viaje a Montevideo es del 29 de agosto al 7 de octubre de 1849. Allí hace propaganda de sus ovejas merino.

Cuarto viaje a Montevideo

En 1850 viajó otra vez a Montevideo, navegando por el río Uruguay. Pasa dos días visitando a Urquiza en su estancia (palacio “San José”), próxima a Concepción del Uruguay. Lo acompañaron tres artistas del daguerrotipo, parte de la primera ola de fotógrafos en pasar por la región, obteniendo caras de las elites. El más importante de ellos era el neoyorquino Charles De Forest Fredricks (1823-1894) quien refiere que “frente a ese hombre de setenta y ocho años que planificaba el futuro, uno puede pensar de él que está a la fleur de son âge.”

Estuvo en esa ocasión algo más de tres meses en Montevideo. Se puso en contacto con los diplomáticos, tanto ingleses como franceses, se dedicó a la correspondencia. Averiguó sobre la posibilidad de comercializar el tabaco en París.

En esta oportunidad, firma en Montevideo el manuscrito, hoy en la Biblioteca Nacional del Ecuador, titulado “Atlas Floresta Americana”, compuesto de 135 fojas, donde intenta identificar con los nombres en latín, guaraní y español de las plantas de la “Materia Médica Misionera”, del Padre Montenegro.

Quinta visita a Montevideo

Nueva visita entre diciembre de 1853 y febrero de 1854. De este período hay varias cartas, entre las cuales ordena la compra de libros en Paris, como el de de Candolle que son 13 volúmenes.

Es designado Miembro Honorario de la Sociedad de Medicina montevideana, fundada en 1851, bajo la presidencia de Fermín Ferreira.

Sexta visita a Montevideo

La visita final fue en 1855. Surge en ese momento un proyecto que estimula sobremanera a Bonpland. Está relacionado con Argelia. Durante esta visita, además, se halló con la sorpresa

de que una revista científica, publicada por la Academia de Ciencias de Hannover, llevaba el nombre de “Bonplandia”. La misma se publicó entre 1853 y 1862. Con posterioridad, a partir de 1957, una nueva revista con el mismo nombre comienza a ser publicada por la Universidad del Nordeste argentino.

...

He ahí, resumidos, los contactos del científico francés con el mundo científico rioplatense y especialmente montevideano. Una calle de nuestra capital lleva su nombre, sin especificar los nombres de pila. No deja discípulos y su obra escrita, no publicada, se halla custodiada en el Museo de Farmacobotánica de Buenos Aires, donde fue depositada por los descendientes de Bonpland.